



MADRID

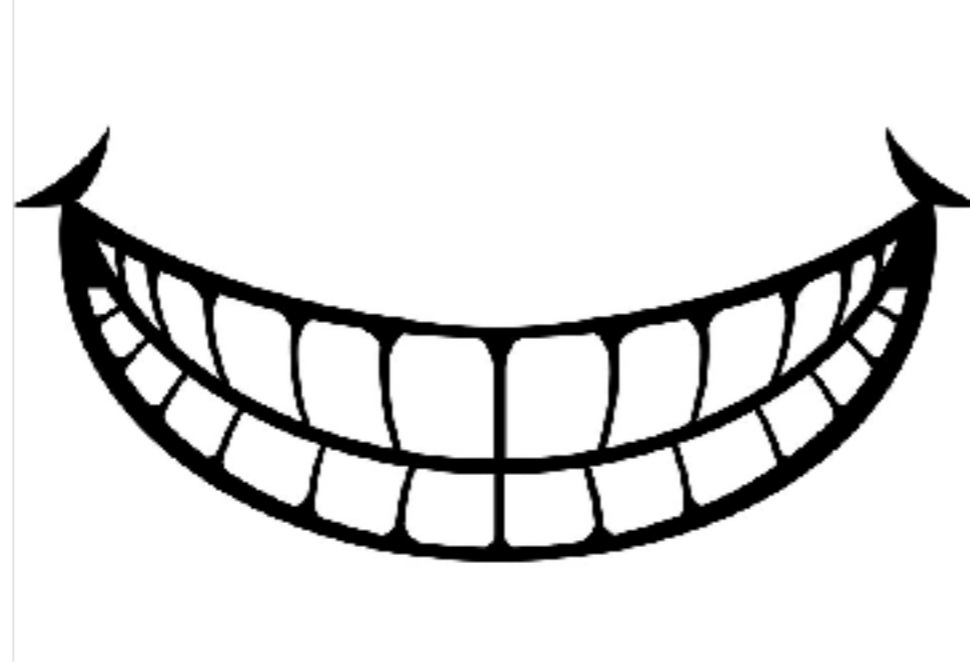
Cuarentena City

Publicación por la guerra social en tiempos de Estado de Alarma

Nº2, mediados de Abril, 2020 madridcuarentenacity@riseup.net

Todo va a ir bien

“Es la historia de un hombre que cae de un edificio de 50 pisos. Para tranquilizarse mientras cae al vacío no para de decirse: Hasta ahora todo va bien. Hasta ahora todo va bien. Hasta ahora todo va bien...”



Pero lo importante no es la caída, es el aterrizaje.”

Como en la metáfora de la película francesa de *La haine*, vivimos en un mundo que venía condenado al desastre. La destrucción continuada de los ecosistemas para extraer materias primas, la degradación sistemática de la corteza terrestre por los monocultivos y la agroindustria, la expulsión o aniquilación de especies, la transformación de los océanos en estercoleros, los daños irreversibles en la capa de ozono... han tenido un avance exponencial en los últimos años. Nos han encaminado hacia una más que evidente transformación, para mal, de la vida en la tierra.

Al mismo tiempo, hemos generado sociedades aniquiladoras de lo diferente, enemigas del riesgo y la aventura. Perpetuadoras de jerarquías y autoridades, esclavas de un sistema económico que prima el discurrir de la mercancía por encima de todo. El beneficio como única ideología. En las que lo virtual se impone a lo real. La simulación a la experiencia.

Estas últimas semanas se iniciaron campañas en lugares como Italia o España en la que se pedía a niñxs que dibujasen carteles con arcoíris y el mensaje “todo va a salir bien” o “andrà tutto bene” para luego colgarlos en los balcones o edificios públicos. Lamentablemente, este iluso e inocente mensaje implica complacencia con todo lo anterior, un anhelo de regreso a una realidad autodestructiva para las personas y perjudicial para nuestro entorno.

Y todo esto lo hemos ido acompañando con una autoinculpación, considerando a los individuos como culposos agentes responsables de la transmisión de un virus, cuando es evidente que las enfermedades no se convierten en pandemias por el hacer de unas cuantas personas, se necesitan, y desde luego se dan y se daban, una serie de condiciones de infraestructura (como el hacinamiento en grandes ciudades, por ejemplo), ambientales, de movimiento, etc

Asumimos, entonces, los mandatos en tono paternalista y patriarcal, de quedarnos en casa por nuestro bien y el de lxs demás. Pero cuando se nos prohíbe ir solxs, o con las personas con las que compartimos casa, por la calle, ¿estamos respondiendo a criterios médicos o de orden público?

Mientras, aplaudamos en los balcones y colguemos carteles... pero quizá no va a ir bien. Es posible, incluso, que hagamos lo que hagamos no vaya a ir bien. Las posibilidades de recuperación del planeta son infinitas, no lo es tanto, sin embargo, que en este resurgir tras las cenizas podamos seguir existiendo como especie. Pero no vamos a negarnos el placer de disfrutar de este trayecto, aunque sea el último. Vamos a enfrentar, pelear, experimentar, imaginar... Señalar y golpear a lxs responsables de esta realidad y alejarnos con nuestras prácticas de su perpetuación.

Otro mundo es posible, decían los clásicos eslóganes izquierdistas, otro final del mundo es posible, es la consigna que no nos queda más remedio que adoptar, y lo hacemos con pasión. Muchxs sin esperanza, pero con la llama en los ojos de cuando estás tan cerca que puedes asomarte al abismo.

Trabajo, producción y consumo: la rueda de la explotación del trabajo continúa

Estos tiempos son nuevos. Nunca antes en España habíamos vivido un estado de alarma que controlase nuestros movimientos con policías y militares en las calles. Pero, aunque esta realidad sea nueva, muchas de nosotras sentimos un canto de sirena que nos resulta familiar, un canto que de ser seguido nos llevará a la perdición: la llamada al trabajo. Y es el capitalismo el que entona ese canto.

Muchas veces a lo largo de la historia el Capitalismo nos ha demostrado su capacidad de adaptación y reconfiguración ante los grandes acontecimientos que puedan surgir. Y cuesta pensar en acontecimientos más grandes que los que estamos viviendo actualmente: una pandemia mundial que ha paralizado la economía global en cuestión de semanas. Pero el Capitalismo no se ha asustado, sino que ha decidido hacer lo que se le da mejor para intentar que todo siga igual. Ha decidido mandarnos a las pobres a morir para que las ricas sigan siendo ricas. Una vez más nos ha mostrado la relación que tenemos nosotras (explotadas) con nuestras jefas (capital), haciendo que sea más evidente. Y esta es una relación parasitaria, de explotación y dominación, que nos roba nuestro tiempo de vida, cuando no nos la arrebató en sentido literal, por las migajas de lo que producimos.

Esta relación se materializa en las medidas que se han ido tomando. El confinamiento tiene dos curiosas excepciones: trabajar y comprar; es decir, producir y consumir. Justo las dos acciones necesarias para que la rueda siga girando, para que nuestras explotadoras sigan acaparando la riqueza. Nos encerraron a todas en casa durante el primer fin de semana y el lunes nos obligaron a ir a trabajar. Hicieron que nos aglomeráramos en el metro, contagiándonos las unas a las otras, extendiendo la pandemia entre las pobres, mientras ellas se mantienen a salvo en sus mansiones.

Es cierto que las medidas se han extremado desde entonces. Han elegido las actividades imprescindibles para que una vez se contenga el virus, todo pueda volver a la normalidad lo antes posible. El resto, a teletrabajar a casa. Así no olvidaremos que nuestro tiempo es suyo, y no podemos disponer de él a voluntad.



Nos jugamos la salud y la vida enriqueciendo a otros, a los empresarios. Trabajamos en nefastas condiciones de trabajo y por un salario ridículo. Somos quienes sostenemos su mundo. Sin nosotras no existirían. Luchemos contra la explotación del trabajo asalariado. Róbale a tu empresa, practica el absentismo laboral, sabotea, organiza huelgas, cuida a tus compañeras y jode a tus jefas. Todo lo que tienen nos lo han robado y queremos recuperarlo.

Crónica de la guerra social en tiempos de Estado de Alarma

A continuación y a modo de crónica, recogemos de diversas fuentes informativas estatales e internacionales diversas expresiones, en muchas y variadas formas, de la guerra social. Porque la militarización y el repunte autoritario de los estados democráticos -y de cualquier otra forma de estado- no ha logrado frenar el auténtico virus que intentan extinguir: el virus de la revuelta. Hemos escogido en su mayoría aquellas acciones que han sido comunicadas por sus autores, aunque dada la infinidad de saqueos, disturbios y ataques anónimos y más o menos espontáneos registrados a lo largo y ancho del planeta, alguno hemos metido. A esto habría que añadirle la oleada de protestas en cárceles y CIES y las diversas huelgas laborales en varias empresas en diversos puntos del mundo. Esto es solo una muestra de la lucha y sentimos y a la vez nos alegramos, que no exista papel suficiente para dar cabida a todo lo que está sucediendo, a todas las expresiones de lucha multi-forme contra la autoridad, el Estado y el Capital.

29 de marzo. Chile. Disturbios y enfrentamientos en varios puntos del territorio en conmemoración del día del joven combatiente y por la libertad de los centenares de presxs políticxs de la revuelta chilena de los últimos meses.

Finales de marzo. Francia, Marsella. Ataque incendiario contra SNEF, empresa colaboradora con las prisiones. A medida que el control social en Marsella (como en todas partes) se intensifica cada vez más, con la proliferación de cámaras y otros dispositivos de vigilancia, SNEF se ha establecido como un objetivo principal. La noche del 17 de marzo, la anterior al primer día de cuarentena, decidimos hacer una pequeña visita de cortesía a una de sus oficinas, incendiando parte de su infraestructura eléctrica. Una semana después, esta vez en el centro de la ciudad y durante la cuarentena, uno de sus autos fue incendiado. Estos ataques son parte de una serie de sabotajes que se dirigen a esta compañía, así como a otros responsables de difundir la vigilancia en Marsella, incluido un pequeño número de otros automóviles en llamas, y el sabotaje de fibra óptica y cámaras que tuvo lugar durante el año pasado. Si bien en estos tiempos de locura pandémica la red se está fortaleciendo y los intentos de apoderarse de nuestras vidas aumentan, tratar de liberarnos de la opresión que nos atrapa nos parece un soplo de aire fresco, una brecha en lo existente [...] **CONTRA LAS EMPRESAS DE CONTENCIÓN Y CONTROL.** * SNEF es un grupo de empresas francés que se ocupa de tecnologías de la información, telecomunicaciones, vigilancia.

1 de abril. Internacional. Huelga internacional de alquileres e hipotecas. Se registran decenas de miles de hogares en huelga en todo el mundo y la huelga no para de crecer de forma descentralizada. Se suceden las acciones de propaganda, el señalamiento de propietarios, inmobiliarias, bancos y otros organismos especuladores del capital. Se suceden los llamamientos a la okupación a no pagar la luz y el agua y al robo y saqueo de los ricos. En el Estado español, la huelga también se extiende desde distintos puntos y coordenadas, siendo la Federación Anarquista de Gran Canaria quien empieza a impulsar la propuesta en el estado, recogida e impulsada por varios colectivos del espectro anarquista y extendida finalmente al resto de colectivos de vivienda. La huelga crece día tras día a pesar de las medidas de limosna y contención del Gobierno.

Principios de abril. Italia, Génova. Solidaridad con los presos de la cárcel de Marassi. En varias ocasiones a principios de mes, hemos ido bajo los infames muros de la prisión de Marassi, haciendo sentir nuestra complicidad con petardos, botes de humo y desenrollando pancartas. Durante la hora del patio hemos lanzado, dentro de los muros, pelotas de tenis que contenían un texto de información y solidaridad a lxs detenidxs en lucha y actualizaciones sobre lo que está sucediendo en las otras cárceles italianas." Continúa en Italia la oleada de protestas en las cárceles con motivo de las medidas de aislamiento de lxs presxs.

La solidaridad como arma

"Cada ciudadano debe cuidarse, para cuidar así a los demás. Todos podemos hacer algo importante por los demás". Con estas palabras se dirigía Pedro Sánchez a la población al inicio de la situación que todos vivimos ahora, y continuaba: "es imprescindible "la disciplina social", pero conseguiremos vencer la pandemia con "unidad" y "responsabilidad."

Nos anticipaba los principios que habríamos de interiorizar de ahí en adelante y que entonarían al unísono políticos y medios de comunicación hasta convertirse en dogmas incuestionables que cada uno tendríamos que asumir. Con la mayor parte de la población encerrada en sus casas, presa del pánico que provocan el aluvión de cifras e imágenes de infectados, aumento de muertos y la incertidumbre de un futuro más que incierto, se empiezan a redefinir algunos términos con el objetivo de que acatemos, sin cuestionamiento alguno, las órdenes que el ejecutivo impone bajo el territorio que controla. Apoyado todo esto por un despliegue policia-co-militar sin precedentes en la memoria más reciente del estado español (mientras se escribe éste artículo, más de 1500 personas han sido detenidas y otras 180000 han sido sancionadas por saltarse las medidas).

Estamos pues obligados a ser solidarios, y esto al parecer significa que traguemos con una cantidad de mierda sobre nuestras espaldas que nunca habríamos sido capaces ni de imaginar. Que asumamos los despidos como algo necesario, que hagamos un esfuerzo para no ver a nuestros seres queridos mientras las paredes de nuestras casas, convertidas en prisiones telemáticas, se nos vienen encima y amenazan nuestra salud mental, que los sanitarios acepten una bajada solidaria del salario de un 2%, que colaboremos con las mismas fuerzas represivas que nos intimidan para que nos quedemos en casa (porque ahora quedarse en casa es un acto heroico de la más alta categoría moral en lugar de la condición indispensable para que la dominación a la que nos someten sea más efectiva que nunca), que acusemos, colaborando con la policía, para identificar y denunciar a las personas que no quieren aislarse del mundo, que no quieren quedarse en casa o que simplemente se ven obligados a salir, convirtiendo nuestros balcones en un panóptico receloso de cualquier actividad en la calle. Y la lista podría ser interminable.

Esta solidaridad que nos imponen nos conduce a un escenario represivo sin parangón. Y es que la solidaridad no es esto. No nos pueden obligar a ser solidarios, la solidaridad se da entre iguales, como una herramienta para resolver los problemas y los conflictos que surgen precisamente del sometimiento a una sociedad que establece relaciones de poder y de autoridad entre las personas que la habitan.

Pero de nuevo, esto que nos venden, no es solidaridad. El Estado nunca alentará una verdadera solidaridad, porque ésta es un arma que se vuelve contra él. Es un arma cuando potencia las redes de apoyo mutuo que nacen de manera libre y espontánea rechazando la gestión paternalista que el estado pretende hacer de nuestras vidas. Es un arma cuando construimos espacios okupados, recuperando edificios abandonados o cuando nos sumamos a las campañas de las huelgas de vivienda que se extienden estos días, señalando a la propiedad privada y a la especulación inmobiliaria como uno de los vértices con los que el estado chantajea y nos arroja hacia la precariedad. Es un arma cuando golpea con sabotajes a las instituciones que sustentan el desastre capitalista que se cierne sobre nuestras vidas, sirviendo de pasto a las llamas cualquier símbolo del poder, dejando así al descubierto que también existen grietas y fragilidad dentro de su sistema.

En definitiva, la solidaridad es un arma cuando se rebela con el fin de cambiar el estado de las cosas y no de perpetuarlo. La solidaridad nace del apoyo mutuo, del conflicto y del ataque. No desde las rejas de nuestros balcones ni desde los ecos de los aplausos.

No dejemos que perviertan el significado de la solidaridad, y cuando llegue el momento de mostrarla, ¡saquea, incendia, roba, ataca y protege a los tuyos!



Finales de marzo, principios de abril. Estado español, Madrid. Pintadas a inmobiliarias en varios barrios de la ciudad. Llamamientos a la huelga y en defensa de la okupación.

Principios de abril. Reino Unido-Irlanda del Norte. Se reporta la quema de varias antenas de telefonía móvil 5G. Antenas de teléfonos móviles 5G incendiadas en Sparkhill, Birmingham, el jueves 2 de abril, y en Melling, Merseyside, el viernes 3 de abril. La antena de telefonía móvil de 70 pies de altura en Birmingham ha sido incendiada poco después de las 20.00. En Melling, el Servicio de Bomberos y Rescate de Merseyside ha declarado de haber extinguido un incendio de una antena para el 5G puesta cerca de la autopista M57 en la tarde noche del viernes. Además, a finales de septiembre del 2019, la torre EE / BT en Porth, Gales, fue destruida por un incendio provocado. En la misma noche del 3 de abril, En Belfast, Irlanda del Norte, ha sido quemada también otra antena 5G. En un video publicado en Internet, se pueden ver llamas al pie de un pilón erigido en Antrim Road, en un barrio al norte de la ciudad. Se escuchan voces que dicen «¡A tomar por culo el 5G!» y «¡Viva la revolución!». Un bombero confirma que diversos incendios han sido encendidos en la base de la antena, destruyendo en particular los cables y una caja eléctrica. Contra toda nocividad y toxicidad. Contra el mundo tecno-presidido,

1/04/20 Francia, Marsella. Visita a CRA (Centro de Internamiento de Extranjeros). El martes por la noche, después de las 8:30 p.m, un pequeño grupo de personas rompió su cuarentena para ir y dar un saludo solidario a los que aún están presos en CRA (CIE) du Canet a pesar de los rumores de cierre. Lanzaron fuegos artificiales y gritaron: "¡Libertad!"" Estalló la cárcel "

1/04/20 Alemania, Berlín. Coche de político incendiado. Fuego a vehículo de un miembro del partido de extrema derecha AfD. "Abogamos por continuar nuestros proyectos o completarlos incluso en tiempos de Corona, en tiempos de ciudades vacías. En la remota y estéril área de construcción nueva en Falkenberg, las calles estaban tan muertas como antes de Corona. Es posible, y los observadores tendrán dificultades para rastrearlos a largas distancias sin ser detectados (sin ayudas técnicas). ¿Quiénes, si no nosotros, estamos capacitados para movernos hábilmente bajo esas condiciones?"

1/04/20 Francia, Amiens. Ataque incendiario contra los servicios penitenciarios bajo estado de emergencia. Tres coches SPIP y dos camionetas de la prisión fueron totalmente destruidas por las llamas en el aparcamiento particular de la institución, ubicada justo en frente de la prisión. Otros dos coches de SPIP también fueron dañados por el fuego. Además, los incendiarios intentaron prender fuego a la oficina de SPIP con un bidón de gasolina, pero desafortunadamente el edificio no se incendió. En una pared del aparcamiento, se leía un eslogan: «Destruye la justicia, destruye la cárcel, destruye el estado. Destruye - (A) ».

1/04/20 Estado español, Madrid. Reventadas las cristalerías de una inmobiliaria en vallekas. A la miseria de antes hay que sumarle la miseria que viene provocada por la crisis del covid-19. La militarización de las calles, la represión, la explotación,...son algunos de los rostros de la democracia y el Estado de siempre... solo acentuados por una aceleración súbita de estos procesos provocada por un virus... Por el contagio de la revuelta ¡Viva la anarquía!

3/04/20 Estado español, Barcelona. Pintadas en los alrededores del Centro Penitenciario de Wad Ras. Se suceden en todo el estado diversos actos de protesta en las cárceles y CIES del estado.

3/04/20 Estado español, Alcorcón (Madrid). Arrojado un cóctel molotov a patrulla de policía nacional. Según informaciones de la prensa burguesa, un cóctel molotov es arrojado a una pa-

La ciudad: caldo de cultivo para enfermedades y control social

El confinamiento forzoso se ha convertido en una realidad tangible desde hace unas semanas, cuando se declaró el Estado de alarma debido a la propagación del virus del Covid 19. Sin embargo, nuestro día a día previo a la situación actual era una forma de confinamiento forzoso de manera sutil. Desde que nos levantamos desarrollamos nuestra vida en un entorno hostil, lleno de muros, carreteras plagadas de coches, grandes polígonos industriales vertiendo químicos al aire, agua y suelo, grandes aglomeraciones de gente. Además este escenario controla todo el espectáculo que en él se desarrolla: presencia policial en las calles, cámaras de vigilancia que observan todos nuestros movimientos y un sin fin de rastros que dejamos cada día a través del uso de móviles y con cada movimiento que realizamos en este gran asfalto de hormigón al que llamamos ciudad.



La ciudad es el espacio idóneo donde el estado y el capital pueden continuar su máximo desarrollo, por un lado la propia estructuración de la misma permite mantener este sistema jerárquico, pues facilita el control de los movimientos de la clase oprimida, y a su vez dificulta el encuentro y la creación de lazos. De esta manera puede explotar a la población, el territorio e ir adquiriendo cada vez más y más riqueza, más y más terreno.

Todo este desarrollo ha supuesto la devastación del planeta, nada nuevo en realidad pues llevamos años oyendo hablar de como el capitalismo estaba provocando grandes afecciones al medio y de como esto tenía un claro efecto sobre nuestra salud.

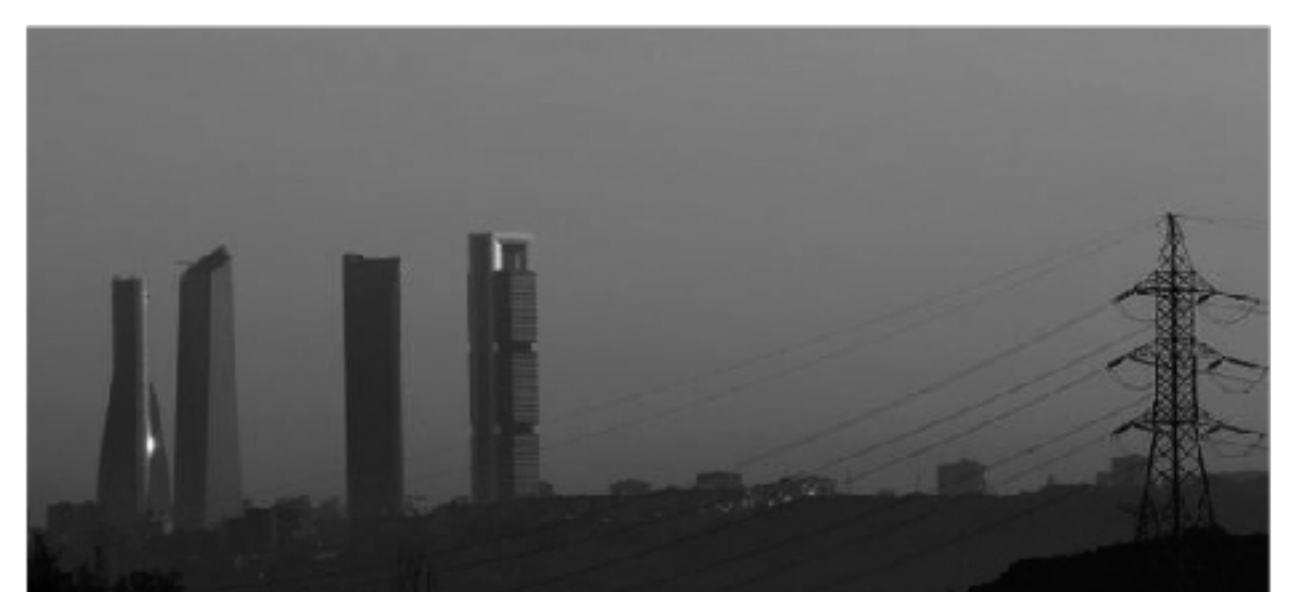
La aparición del virus del Covid 19 está relacionada con la devastación del territorio, pues por regla general, aunque aún se continúa investigando, esta tipología de virus son de origen zoonótico, es decir, proceden del contacto con animales. Contacto forzado por la intromi-

sión de entornos urbanos o industriales que cada vez absorbe más terreno y ecosistemas, destruyendo el hábitat de estos animales. Además del contacto con estos animales y su mercantilización, lo que ya favorece mutaciones que pueden infectar a los humanos, debemos tener en cuenta que la continua exposición a sustancias nocivas también favorece el desarrollo de enfermedades y su agravamiento, por ejemplo, el aumento de enfermedades respiratorias producidas por la contaminación. Una vez el virus muta e infecta a los humanos, su propagación es un hecho pues el escenario en el que vivimos nos fuerza a pasar largas horas encerrados en oficinas, fábricas, atestados transportes o escuelas; nos fuerza a pasar gran parte de nuestro tiempo en espacios con grandes aglomeraciones de gente, ya sea para consumir o para producir, todo ello para el mantenimiento del sistema capitalista. La masificación de las megas urbes mundiales como centros de poder y acumulación económica son en sí mismas lugares nocivos y propensos a la propagación de enfermedades.

De hecho, el sistema capitalista pese a la existencia de esta pandemia, continúa manteniendo, aunque de forma más reducida, su producción y su consumo de manera que finalmente las personas, bien por trabajo, bien por consumo, siguen encontrándose en espacios con grandes muchedumbres, todo ello con un objetivo claro: obtener las menos pérdidas posibles, pues obviamente defienden y mantienen los intereses de la clase dominante a costa de los oprimidos.

El continuo desarrollismo está dando lugar a diversas crisis, por ejemplo, la crisis climática en la cual el capitalismo ha de reinventarse y buscar nuevas formas para poder continuar obteniendo la máxima producción y el máximo beneficio. La misma causa es la que impera en la crisis del Covid 19 (como hemos comentado anteriormente), sin embargo, la velocidad abrumadora de ésta ha dado lugar a que el estado actúe de la manera más punitiva y violenta posible, dando lugar a la situación de militarización y policialización en la que nos encontramos actualmente. Este suceso es favorecido por la estructuración del espacio en el que nos desarrollamos y por las diversas medidas de control social previamente existentes.

En definitiva, la realidad es que el mantenimiento de este sistema de dominación y máxima producción dará lugar a diversas crisis de ésta índole, y en función de la capacidad del estado y el capital para obtener un beneficio de cada una de ellas, ejercen el poder de manera más o menos violenta. Estemos preparadas.



trulla que vigilaba el confinamiento de la población. Un joven menor de edad es arrestado al día siguiente.

5/04/20 Portugal Lisboa. Molotov contra el parlamento Este domingo, una persona lanzó dos cócteles molotov contra el parlamento portugués en Lisboa. Parece que no hubo daños en el edificio o lesiones. Los policías están investigando para tratar de identificar a esta persona y comprender los motivos del gesto. ¿Quizás no sea una declaración de amor hacia la autoridad?"

6/04/20 Estado español, Barcelona. Pintadas en el barrio de Sants en inmobiliarias. Llamadas a la huelga de alquileres, a la okupación y al sabotaje.

6/04/20 Estado español, Barcelona. Concentración solidaria delante del centro Penitenciario de Ward Ras, por las medidas de restricción contra las presas por la situación del estado de emergencia. Al grito de «libertad presxs», «abajo los muros» y «no estáis solas», acompañados por algunos petardos para que las presas pudieran escucharlas más allá del muro que las separaba, varios mossos d'esquadra salieron del centro inrecrepando de forma intimidatoria y amenazantem provocando la huida de las personas, alertadas al mismo tiempo por los gritos de aviso de las presas de «¡Corred, corred». Esto no conseguirá romper nuestra solidaridad, no debemos dejar de recordarles que no están solas. Abajo los muros y todo su sistema represor.

6/04/20 Alemania, Munich. Robando a los ricos...robo en Iglesia. Robar de la Iglesia rara vez ha sido tan simple. Ahora que los servicios religiosos están prohibidos y muchas iglesias están cerradas, ya no es posible quedar atrapado en el acto mientras se roban las ofrendas de un ferviente cristiano que quiere recitar una o dos oraciones por su Dios nuevamente. Esto es probablemente lo que una o más personas que robaron y se colaron en una iglesia en el centro histórico de Múnich el jueves por la noche, 2 de abril de 2020, pensaron al apropiarse de las monedas de un total de 9 cajas de limosnas. ¡Seguramente se encontrarán en mejores manos que las aquellos de dentro de la Iglesia!

6/04/20 Italia, La Spezia. Fuego a antena 5G.

8/04/20 Francia, Bouguenais-les-Couëts (Nantes). Dos agencias inmobiliarias y una centralita de fibra óptica fueron objeto de actos de vandalismo. Las ventanas estaban reventadas y los símbolos anarquistas florecían."El alumbrado público se apaga a la medianoche", dice Christian Bahezre, gerente de una agencia [...] en Bouguenais-les-Couëts, al sur de Nantes. Alrededor de las 12:50 a.m. de la noche del martes al miércoles, un residente escuchó ruido. Vio a un extraño vestido de negro y encapuchado, corriendo, sosteniendo un objeto en su mano, un garrote o un martillo. [...] los gendarmes persiguieron al sospechoso que huyó al bosque, abandonando su bicicleta de carreras. No ha sido encontrado [y le deseamos la mejor de las suertes] Tres empresas en este barrio de Couëts, rue de la Chapelle en Bouguenais, acababan de ser destruidas: dos agencias inmobiliarias, Stephane Plaza y Blandieau immobilier, así como una centralita de fibra óptica. Las ventanas fueron dañadas y marcadas con el símbolo anarquista.

[...] El 25 de marzo, ya, los escaparates del Bourge de Bouguenais habían sido reventados con martillos y se habían pintado lemas atacantes en la iglesia [...]

*Toda la información extraída de las siguientes páginas webs: chronik.blackblogs.org, ataque.noblogs.org, plagueandfire.noblogs.org, Indymedia Barcelona, insuscetibilediravvedimento.noblogs.org, sansattendre.noblogs.org, roundrobin.info, sansattendre.noblogs.org, 325.nostate.net/, contramadriz.espivblogs.net, contrainfo.espiv.net, barcelona.indymedia.org, ilrovescio.info... entre otras.

De aquellos fangos estos lodos

Rostros de pánico, impotencia o incredulidad. Gritos entrecortados. Cámaras que se mueven. Grabaciones caseras. Esbirros uniformados humillando, insultando, abusando, pegando... Un rápido vistazo a las redes sociales, youtube e incluso la prensa "seria" nos deja un buen muestrario del circo de los horrores con el que los brazos armados del poder nos están deleitando. Con especial énfasis en los barrios más empobrecidos y hacia las corporalidades más desprotegidas.

Lamentablemente famosos son ya los cotidianos abusos en barrios como el madrileño de Lavapiés o el Bilbotarra de San Francisco. Pero ahora vamos a pasearnos por un muestrario de la degradación y el control menos sutil fuera de nuestras fronteras. Asumiendo, claro está, que esta es solo la cara más dura de la democracia, que cuando el monopolio del uso de la fuerza se coloca en manos del estado, cuando el uso de la violencia sólo está legitimado, tanto judicial como éticamente, por los pistoleros del poder, la impunidad y el abuso están a la orden del día.

Militares patrullando las calles, poderes especiales otorgados a presidentes (como al de Hungría, que se le permite legislar a partir de ahora sin contar con el parlamento). Extensión desmesurada de medidas de videovigilancia (170.000 en Moscú), sistemas electrónicos para permitir o denegar la salida y entrada en casa (China) o la localización permanente vía móvil como en Israel, medida que pronto tendremos aquí también a través de la aplicación contra el coronavirus y por la cesión de datos de antena de las telefónicas al INE.

"Si me entienden por las buenas, perfecto; si no, me han dado el poder para que lo entiendan por las malas".

Llamamiento a extender la okupación: "Okupa la cuarentena"

La crisis del COVID-19 no ha hecho más que dejar en evidencia el enfermizo mundo en el que vivimos. Es ahora cuando muchas personas se percatan de que el Estado y los grandes poderes económicos, nos someten a una vida de esclavitud en la que dependemos de un salario que nos da para poder pagar un hogar, la comida o las necesidades básicas, y con lo que nos sobra, contribuir al mantenimiento de este sistema, con un consumismo que nos han implantado en nuestro ADN.

Es ahora cuando las paredes de la cárcel se difuminan con las de nuestras calles, viéndose como algunas de las prácticas de dentro se suceden también fuera. Bajo un ensañamiento policial exacerbado, las vejaciones, las humillaciones y los golpes cobran forma, convirtiendo nuestras vidas en un arresto domiciliario o una suerte de tercer grado impuesto mediante el miedo, la represión y el control social.

Es ahora cuando nos damos cuenta de los privilegios o carencias que tenemos y tienen nuestros vecinxs. Es ahora cuando nos damos cuenta de que la sanidad, la vivienda o la alimentación, pueden llegar a ser un privilegio, si permitimos que sigan haciendo con nosotrxs lo que quieren. Mientras las calles están vacías por imposición, hay quien decide salir al balcón a hacerle el trabajo sucio al Estado, hay quien decide salir a aplaudir para "apoyar" a lxs médicxs. Nosotrxs elegimos seguir luchando. Porque frente a su control y su represión, solo vale seguir luchando.

Porque hay quien no puede meterse en casa, porque como hemos dicho antes, la vivienda ya es un privilegio al que no todxs tienen acceso. No esperamos que el Estado o las iniciativas privadas vayan a poner solución a estas problemáticas, ya que son los principales interesados en mantener este orden social. El mercado inmobiliario primero creó esa "burbuja" que después acarrió aquella crisis económica de hace 12 años, a la que todo el mundo teme como el fantasma del pasado. En los últimos años ha subido el precio del alquiler hasta llegar a unos niveles que lo hacen, cada vez, menos accesible. Por todo esto, hemos llamado a la huelga de vivienda, porque no vamos a pagar ni las hipotecas ni los alquileres, porque no podemos, y si pudiésemos, por solidaridad con lxs que no pueden.

Pero no nos vamos a quedar aquí, aunque nos hayan hacinado en nuestras casas, en pabellones o debajo de un puente, no vamos a parar. Frente al Estado y la especulación inmobiliaria, solo nos queda hacerles frente. Y por ello, hacemos un llamamiento, como nuestrxs compañerxs de Berlín, a okupar, para que la vivienda no sea un privilegio. Porque entendemos la okupación como un método de lucha frente a la propiedad. Continuaremos liberando espacios, que ahora más que nunca son necesarios.

Con esta frase inició el máximo responsable de la policía argentina la campaña proconfinamiento, que incluye palizas (con niñxs de 12 años como eventuales protagonistas), vejaciones varias (flexiones, bailes ridiculizantes), etc. Todo esto documentado en repugnantes videos, al igual que en otros países de Centro y Sudamérica. En el caso de Ecuador ha sido la propia policía la que ha difundido imágenes en las que agrede con látigos, palos o cinturones a viandantes, con el objetivo de amedrentar.

Más duras han sido, quizá, las palabras del presidente filipino. Que, rifle de asalto en mano, aseguró que se dispararía a matar contra cualquiera que incumpliese la cuarentena.

En India se está rociando a los trabajadores con insecticidas. Gases lacrimógenos y más palos en Kenia (donde está reportada, al menos, la muerte de un niño de 12 años).

En Turquía van a excluir de la excarcelación de 10.000 reclusxs a todxs lxs acusadxs por delitos de terrorismo (prisonerxs políticxs, en la práctica).

En Rusia se han suspendido temporalmente la excarcelación de 230.000 personas, a la vez que se ha suspendido el servicio de paquetería en todo el país, lo que deja a lxs prisonerxs en una situación de desamparo total.

Todos estos retazos de infamia, sin contar la violencia per se que este sistema está ejerciendo contra la mayoría de los habitantes del planeta, dan cuenta del lugar que pretenden que ocupemos en las sociedades que nos imponen, de hecho, en varios de estos países los cadáveres empiezan a amontonarse en las aceras.

... A veces dan ganas de sacar las catanas.



¡Por eso nosotrxs okuparemos, únete!
¡Okupa tú también!